

# SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



ALTUNISIK, Meliha Benli (2007) “Los retos de seguridad en el Mediterráneo suroriental: Implicaciones para la UE”, en SOLER i LECHA, Eduard y CARBONELL, Laia, *VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana*.

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 81-86

**SEDMED**  
Seguridad y Defensa  
en el Mediterráneo

[www.sedmed.org](http://www.sedmed.org)

*Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el VI Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. La seguridad humana, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 5 y 6 de Noviembre de 2007.*

## LOS RETOS DE SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO SUR-ORIENTAL: IMPLICACIONES PARA LA UE

---

**Meliha Benli Altunisik**

*Catedrática, Departamento de Relaciones Internacionales.  
Middle East Technical University, Ankara*

La dimensión securitaria en el Mediterráneo ha evolucionado desde el final de la Guerra Fría. Han aparecido nuevos retos y otros son los de siempre, con nuevos giros. En cuanto al alcance geográfico, este artículo se centra en la región sur-oriental del Mediterráneo, incluidos el Mashreq y el Golfo. A pesar de que algunos de los aspectos analizados aquí son también relevantes para el Magreb, la región del Mediterráneo oriental tiene sus propias dinámicas. El debate se basará en ver cuáles son las implicaciones de estos desafíos para la UE. La UE y la región del sur del Mediterráneo están relacionadas por cuestiones de seguridad. Es importante identificar estos retos desde una perspectiva regional, sin priorizar los intereses europeos. En este contexto, identificaré los siete retos actuales en la región mediterránea que, en mi opinión, seguirán influyendo en el futuro

Irán se ha convertido en los últimos años manifiestamente en una potencia mediterránea

### **Creciente interconexión entre los distintos conflictos de la región**

El conflicto árabe-israelí, principal conflicto en la región durante mucho tiempo, está cada vez más interconectado con los dos otros principales problemas en Oriente Medio: las crisis iraquí e iraní. La conexión entre estos conflictos se da en ambas direcciones. La guerra de Irak de 2003 contribuyó a radicalizar todavía más la región y dio a conocer a los grupos más radicales en el frente árabe-israelí. Por otro lado, la presencia de los Estados Unidos en Irak y su objetivo de transformar la región tras el 11 de septiembre han dilapidado la posibilidad de que los EEUU ejerzan presión sobre Israel para lograr la paz. La Administración Bush, quien, para empezar, no parecía demasiado interesada en la resolución del conflicto árabe-israelí se volcó en Irak. La crisis de Irán, por otro lado, ejerce una gran influencia en el frente árabe-israelí. Irán se ha convertido en los últimos años manifiestamente en una potencia mediterránea. Estos conflictos se han ido convirtiendo paulatinamente en escenario para actores regionales y extra-regionales, especialmente los EEUU, para seguir su lucha en el la imposición de su visión del orden regional. El Líbano se ha convertido en un campo de batalla para ello. La guerra del Líbano del verano de 2006 es un caso claro. La persistencia del conflicto palestino también permite al presidente iraní Ahmadinejad disponer de una plataforma en

el espacio público árabe. El secreto, conocido por todos, del arsenal nuclear israelí le sirve a Irán para justificar sus ambiciones nucleares. Estos vínculos tan claros entre los distintos conflictos sin duda han llevado a la expansión de las fronteras del Mediterráneo más allá de su referencia geográfica, lo que complica todavía más los problemas de seguridad y los hace menos manejables. La solución del conflicto árabe-israelí se ha convertido en el más complicado, especialmente mientras el resto de conflictos perduren. Esto presenta problemas particulares para los EEUU ya que ha construido una región mediterránea dividida a través de sus políticas desde el final de la Guerra fría. La UE, por otra parte, ha tardado demasiado en desarrollar políticas destinadas a los países del Golfo. Por ello, la creciente interconectividad de los distintos conflictos de la zona presenta todavía más limitaciones para las políticas mediterráneas.

### Falta de marcos de seguridad regional en el sur

Esta zona es un caso difícil para la construcción regional. Hay varias razones para ello y todas están relacionadas con las políticas de los actores exteriores. El conflicto árabe-israelí y otras polarizaciones, la consolidación de la norma de la soberanía nacional en contra de la cooperación regional y las políticas de exclusión, especialmente de los actores regionales, han obstaculizado la construcción de un régimen de seguridad regional. Como resultado de ello, sigue prevaleciendo la mentalidad de "suma cero" en cuestiones securitarias. Oriente Medio en general ha operado bajo principios realistas, especialmente bajo el principio del equilibrio de poderes. La confianza en el equilibrio de fuerzas en relación con los aspectos de seguridad regional ha sustentado la inestabilidad crónica con el frecuente uso de una intensidad alta y baja de conflicto. El dilema de la seguridad ha caracterizado las relaciones en Oriente Medio y ha evitado un enfoque realmente securitario para la región. El Partenariado Euromediterráneo pone énfasis en la promoción del regionalismo para abordar los asuntos de la región de interés común. No obstante, en última instancia, esto debe ser iniciado desde el interior de la región. Una de las oportunidades la ha representado la Cumbre de vecinos de Irak, que empezó antes de la Guerra de 2003 como una iniciativa turca. Tras el establecimiento del gobierno iraquí, Irak también se ha unido a esta iniciativa y participa en los encuentros que reúnen a los ministros de interior y de exterior. Irak está sufriendo transformaciones de envergadura y se enfrenta a grandes retos en este proceso. El resultado final de esta transformación tendrá importantes repercusiones no sólo para Irak, sino también para el conjunto de la región. Los estados de la zona se muestran reticentes a lo que significaría todo esto para ellos e intentan desarrollar medidas para asegurarse su influencia y salvaguardar sus propios intereses. Por otra parte, Irak necesita tiempo y la ausencia de todo tipo de intervención para solucionar sus propios problemas y avanzar en el proceso de construcción del Estado. Las cuestiones de seguridad de todos estos actores no se pueden abordar por separado, puesto que están relacionadas. Dicho de otra forma, estos actores constituyen un complejo de seguridad, definido por Barry Buzan como un grupo de estados cuyas preocupaciones en el terreno de la seguridad están tan estrechamente relacionadas que la

seguridad nacional de uno no se puede considerar, de forma realista, separada de los otros” . Por ello, el nuevo escenario<sup>1</sup> surgido tras la Guerra de Irak de 2003 estableció una nueva esfera de seguridad sub-regional, cuyo centro se sitúa en Irak. Los actores principales en este nuevo escenario ya no son sólo los países del Golfo, sino que además ahora incluyen a Turquía, Siria y Jordania. La Cumbre de Vecinos se propuso alcanzar acuerdos sobre un seguido de principios comunes básicos, como la integridad territorial, la resolución de disputas de forma pacífica, un mínimo de medidas de confianza y el establecimiento de mecanismos para el diálogo. Durante tiempo, su efectividad fue obstaculizada por la sensibilidad de Turquía hacia la autonomía turca en el norte iraquí por las políticas excluyentes de los EEUU hacia Irán o Siria. Si embargo, en el último encuentro en Estambul se decidió de forma general la inclusión de actores externos como los EEUU o la UE. Esta evolución, si se mantiene, puede ser significativa para el establecimiento de un régimen de seguridad limitado en la región. El logro más importante de este régimen sería el reconocimiento a los derechos de seguridad común y el rechazo al uso de la fuerza militar. Como tal, puede actuar como una pieza en la construcción de un marco de seguridad integral e institucionalizado en una región que se enfrenta a los retos de la seguridad y la estabilidad política.

Las políticas de los EEUU se han basado en el principio de la exclusión de algunos países

### La política de exclusión de los EEUU y el unilateralismo

Las políticas de los EEUU, el principal actor extra-regional en la zona desde la II Guerra Mundial, se han basado en el principio de la exclusión de algunos países. Durante los años de la Guerra fría, la bipolaridad justificaba estas políticas y, en ocasiones, los EEUU interpretaron erróneamente las dinámicas regionales en el contexto de su lucha contra a URSS. Por consiguiente, las políticas de los EEUU alienaron el nacionalismo árabe e intentaron excluir a estos regímenes y movimientos de las políticas regionales. Una vez acabada la Guerra Fría, los EEUU decidieron establecer un Nuevo orden en Oriente Medio. Un elemento importante de este orden fue la exclusión de dos de los principales estados del Golfo, Irán e Irak, de su política regional. La Administración Clinton puso en marcha su “Dual Containment policy” a través del uso de distintas herramientas, incluido el embargo, el uso de la fuerza y los esfuerzos diplomáticos para obtener el apoyo de otros actores. Las políticas de exclusión continuaron y, de hecho, se extendieron después del 11 de septiembre. Cuantos más esfuerzos dedicaba la Administración Bush a aplicar una política más firme para la creación de un “Nuevo Oriente Medio”, menos atención prestaba al principio del multilateralismo. Las nuevas prácticas de los EEUU habían provocado nuevas inseguridades en la región. Cuando la Administración Bush tenía como objetivos declarados a Irán y Siria, estos regímenes buscaban hacer fracasar la política norteamericana en Oriente Medio, especialmente en Irak. La exclusión de algunos de los principales actores regionales evitó avanzar en el establecimiento de la estabilidad. Por otro lado, el poder de los EEUU y su unilateralismo se ha convertido en una fuerza a tener en cuenta hasta para los aliados tradicionales de los EEUU en la región. Por ello, uno de los nuevos retos tanto para los actores regionales como extra-regionales hoy en día es cómo gestionar el poder de los EEUU.

La cuestión del Islam político y cómo abordarlo es todavía uno de los principales retos para los actores regionales y externos

## Creciente divisiones en la región entre distintos grupos y actores no estatales

Recientemente la política regional se ha caracterizado por la polarización de distintos actores. Las divisiones han llegado hasta tal punto que algunos analistas han empezado a hablar de una nueva Guerra Fría en la región. Por otro lado, se observa una polarización creciente entre los estados más pro-occidentales y aquellos que contestan el poder de los EEUU y su proyecto de modelar la región según sus deseos. Otros actores no estatales, como Hamás en Palestina, Hezbollah en el Líbano y algunas organizaciones kurdas también se han convertido en actores en esta polarización. Estos grupos se escapan del control del Estado y, en última instancia amenazan los principios básicos del sistema del Estado como la territorialidad o el monopolio del control y uso de la fuerza. Finalmente, últimamente también está surgiendo una nueva división entre sunnitas y chiitas, lo que todavía dificulta más la resolución de la situación. El poder creciente de los chiitas en Irak tras la caída del régimen de Saddam Hussein y la emergencia de Irán como actor en la política regional ha causado preocupación entre los estados de mayoría sunnita. Para algunos estados que tienen una minoría chiita considerable, la situación presenta un desafío interno. Finalmente, este fenómeno también tiene implicaciones regionales ya que algunos países cuentan con una reducida población chiita que podría verse amenazada. Por ello, como ha sido el caso, la histórica división entre chiitas y sunnitas tiene mucho que ver con la política de baja intensidad. Esta amenaza, establecida en términos sectarios, añade inestabilidad a la región, así como a los distintos estados a nivel interno.

## La cuestión del Islam político

La cuestión del Islam político y cómo abordarlo es todavía uno de los principales retos para los actores regionales y externos. El Islam político sigue siendo la principal fuerza política de la región. No obstante, en los últimos años éste ha experimentado importantes cambios. Por un lado, ha irrumpido el Islam radical global, que trasciende el nivel del Estado y actúa como la base de una *ummah* (comunidad) islámica. Con esta ideología y estos métodos, representa un desafío importante no sólo para Occidente, sino también para los chiitas, los musulmanes seculares y los estados regionales. También presenta nuevos desafíos a la UE, por el sus potenciales vínculos con las comunidades musulmanas en Europa. A pesar de un limitado número de reclutamientos si tenemos en cuenta el volumen de las comunidades musulmanas, el fenómeno expone los problemas de la integración en estos países. El Islam político parece haber evolucionado hacia una línea más moderada: En los últimos años, varios partidos islamistas han emergido en distintos países de Oriente Medio con el objetivo de “unir el Islam con la elección y libertad individuales de democracia y modernidad”<sup>2</sup>. Hay partidos islamistas en la región, como el partido de la Justicia y el Desarrollo en Marruecos, Hizb al-Wasat en Egipto y el Frente de Acción Islámico en Jordania que han renunciado a la violencia y han aceptado trabajar de acuerdo con el sistema actual<sup>3</sup>. El desarrollo del llamado fenómeno post-islamista es muy importante para la evolución de la política en Oriente Medio. Sin embargo, todavía no sabemos demasiado del porqué y el cómo algunos

movimientos islamistas están evolucionando así o hasta qué punto esta evolución es genuina. Sin embargo, los acontecimientos en el Islam político están íntimamente ligados a los desafíos de seguridad de la región. La constante popularidad de los movimientos del Islam político y la evolución del post-islamismo han llevado a los poderes externos como la UE a plantearse si entablar relaciones con los grupos islamistas no violentos y cómo hacerlo.

### **El dilema entre estabilidad y democracia**

La falta de gobiernos responsables, transparentes y participativos en la región amenaza no sólo a los ciudadanos, sino también a los estados entre ellos.

La promoción de la democracia como forma de afrontar los retos de seguridad ha pasado también a formar parte de las políticas de los poderes externos en los últimos años. La UE fue la primera en decidir enfrentarse a las causas de la inestabilidad en la región y su propagación hacia el norte con el lanzamiento del Proceso de Barcelona en 1995. La Administración Bush, tras los atentados del 11 de septiembre, también promovió la democratización como la panacea para el terrorismo, aunque con instrumentos distintos a los utilizados por la UE. Sin embargo, las políticas tanto de la UE como de los EEUU pronto se vieron expuestas al dilema entre la estabilidad y la democracia. Hasta aquellos que defienden que la democracia es un prerequisite para la estabilidad de la región a largo plazo, temen los períodos incontrolados de transición a corto o medio plazo. Tras años de autoritarismo, cierta apertura política puede desatar la inestabilidad que, a su vez, representaría un obstáculo para la democratización. Este dilema ha encerrado la reforma política en un círculo vicioso. El dilema entre estabilidad y democracia también ha tenido efectos en la postura de los poderes exteriores que, en última instancia también se han decantado por la estabilidad. Esto, a su vez, ha suscitado reservas sobre la sinceridad, el verdadero compromiso y la consistencia de sus motivaciones en la región.

Hasta aquellos que defienden que la democracia es un prerequisite para la estabilidad de la región a largo plazo, temen los períodos incontrolados de transición a corto o medio plazo

### **Las civilizaciones como unidades de análisis**

El peligro de modelar las relaciones de la región con el mundo exterior en términos de choque de civilizaciones es otro de los retos de seguridad a los que se enfrenta la región. La idea de que la cultura y las identidades religiosas son la primera fuente de conflicto tras la Guerra Fría se ha convertido en el cumplimiento de una profecía tras los atentados del 11 de septiembre. Hay defensores de esta opinión a ambos lados. En este contexto es especialmente importante que las políticas mediterráneas de las instituciones occidentales no se perciban como anti-musulmanas. Una manera de afrontar este reto ha sido la promoción de conceptos como el diálogo entre civilizaciones en vez de su choque. Por ejemplo, los primeros ministros de España y Turquía, José Luis Rodríguez Zapatero y Recep Tayyip Erdogan, lanzaron en noviembre de 2005 la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones con el objetivo de fomentar el respeto y el diálogo entre las sociedades Islámica y Occidental. Estos conceptos, sin embargo, deben ser considerados sólo como la otra cara de la misma

moneda ya que operan en el mismo nivel de análisis: a nivel de civilizaciones. Así pues, se ponga el acento en la alianza o en el choque, ambos asumen la existencia de civilizaciones monolíticas, cerradas, que se relacionan entre ellas. Este enfoque debería ser problematizado y discutido como una forma relevante de entender los problemas históricos y actuales a los que nos enfrentamos.

## Notas

1. Barry Buzan, *People, States and Fear. An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, New York – London: Longman, 1991, pp. 186-229.
2. Asef Bayat, 'What is Post-Islamism?' *ISIM Review*, No. 16, 2005, disponible en [http://www.isim.nl/files/Review\\_16/Review\\_16-5.pdf](http://www.isim.nl/files/Review_16/Review_16-5.pdf)
3. Para más información acerca de estos partidos y el islamismo radical global ver Peter Mandaville, *Global Political Islam*, NY: Routledge, 2007.